

Una belleza engañosa

Génesis 3:1-5

Hay un árbol que se puede encontrar en el caribe llamado el árbol de manzanillo. Su apariencia y fruto parecen de lo más hermoso, pero es tan venenoso que puede provocar la muerte. El manzanillo es uno de los árboles más tóxicos del mundo, el consumo de los frutos es potencialmente letal. Exteriormente se puede ver atractivo, pero carga un veneno mortífero. Imaginemos un jardín perfecto. Adán y Eva lo tienen todo. Pero hay un árbol, un árbol hermoso, codiciable. Dios ya había dado unas instrucciones respecto al árbol. Entonces, llega la serpiente y le susurra a Eva; «¿Conque Dios os ha dicho: “No comáis de ningún árbol del huerto”?» Eva cede al engaño, come del árbol y por causa de aquel fruto que parecía agradable entró el pecado produciendo una separación entre Dios y la humanidad. Aquel fruto trajo consigo la muerte espiritual.

¿Cómo se aparece el pecado? Su mismo atractivo es el mayor peligro, parece hermoso, agradable y codiciable, pero su fin es destrucción y muerte. El resultado es esclavitud, miedo y separación, al igual que lo fue para Adán y Eva. El fruto, que parecía tan deseado, solo trajo una sensación de carencia y vacío que solo ha crecido desde entonces. La verdadera sabiduría, la verdadera plenitud y libertad solo se encuentran en confiar en que Dios es bueno y que Su, no, es siempre una protección, no una negación. El antídoto para el veneno del pecado solo lo encontramos en Jesús. «¿Qué fruto cosechaban entonces? ¡Cosas que ahora los avergüenzan y que conducen a la muerte! Pero ahora que han sido liberados del pecado y se han puesto al servicio de Dios, cosechan la santidad que conduce a la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mientras que el regalo de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.» (Rom.6:21-23)